16 de julio de 2015

Dr. Sergio Fajardo Valderrama, Gobernador de Antioquia
Dra. Luz María Agudelo Suárez, Secretaria de Salud Departamental
Dr. Jorge Blanco Restrepo, Subsecretario de Salud y Protección Social de la Secretaria Seccional de Salud de Antioquia.
Dra. Cristina Vallejo, Directora operativa de la Secretaria Seccional de salud de Antioquia.

Señoras Promotoras de Salud, Señoras y Señores:

Es un honor para mí, estar parada hoy frente a ustedes. Y digo que es un honor porque fue mi padre, Héctor Abad Gómez; quien creó la figura de promotoras rurales de salud, para el país.

Cómo me gustaría que no fuera yo, sino mi padre, anciano ya por estos años, el que estuviera entregando este premio, pues fue él el que soñó entregarlo. Pero la vida es así, injusta a veces.

Me alegra, que a todas las personas que trabajan en atención primaria en salud, pero sobre todo a ustedes promotoras rurales de Antioquia, las hayan invitado a Medellín y sea precisamente la Gobernación y la Secretaria de salud Departamental actual, la que les reconozca este trabajo tan altruista y desinteresado. Este gesto tan especial, tan sincero y bonito, lo reconforta a uno con el mundo, y hace que nuestro paso por éste valga la pena.

Recuerdo que una vez hace ya muchos años, alguien dijo refiriéndose a mi, que yo era promotora de salud o salubrista. Me sonreí, para mí misma, y pensé: Honor que me hacen. Cuanto diera yo por serlo, es un reconocimiento inmerecido que me dan. Ojala. Ojala fuera yo, promotora rural de salud. Me hubiera gustado serlo, es más soñé serlo alguna vez, en una vereda apartada del mundo, o al menos de Antioquia.

Mi padre me quiso formar como promotora rural de salud, cómo lo hizo con muchas de ustedes, pero conmigo, no lo logró. Tampoco me formó como salubrista, aunque lo intentó. "Yo te enseño medicina, no tienes que ir a la universidad, me repetía", y yo me reía.

Finalmente terminé "ejerciendo", cómo él lo decía sonriendo, enmurallada en un hermoso Hospital de Medellín; rodeada de amigos y de bonitos paisajes; Y sin ninguna herramienta distinta a mi computador personal. Hasta el estetoscopio se me olvidó como se usa, ya ni a vacunar a un niño, me atrevo, ni a dar una charla de higiene o de salud en la comunidad, soy capaz. Ustedes señoras promotoras, muy fácilmente nos darían cátedra a los médicos; de higiene, de

cuidados del recién nacido, de vacunación y de curación de heridas. También nos enseñarían a dar cuidadosamente un medicamento antituberculoso o antimalarico o atender un parto vértice espontáneo.

Les reitero que ojala yo fuera promotora rural de salud, cómo lo son ustedes porqué me abruma y me admira la paciencia que tienen, su alegría. Su valentía me llena de agradecimiento, me estremece, y me da pena, pues yo, con una educación tan directa de mi padre, no tengo hoy esa valiosa formación. Los padres no logran todo lo que se proponen con sus con sus hijos.
También añoro su libertad de ejercicio laboral, y el trabajo en un ambiente rural, con la luz del sol y rodeada de niños, campesinos amables y sencillos.

Muchos médicos hemos salido corriendo de la violencia que nos ha tocado vivir en nuestros años de ejercicio profesional.
No hemos sido capaces de soportar tanto odio y tanta violencia, con frecuencia pensamos que nos van a matar, no soportamos las responsabilidades que nos asignan, ni somos capaces de ver realidades tan tristes, sobretodo de injusticia y desamor, que vive desafortunadamente y a diario nuestro país. Es por esto que aprecio mucho el trabajo que hacen, porque aun sabiendo que sus vidas corren peligro, siguen trabajando por los demás.

Aun hoy en dia muchos trabajadores de la salud, somos testigos, con tristeza y desesperación, cómo aparecen y reaparecen, casos de tétanos neonatal y accidental y cómo se mueren todavía en el siglo XXI, los niños de diarrea y de gripa. Evidenciamos cómo aún se quedan niños sin vacunar y cómo todavía no tienen agua potable algunos de los municipios del país.
Todos tenemos fe que con el lema de "Antioquia la más Educada", y también con Colombia, que esta situación cambie. Ha mejorado mucho, lo sé, tampoco se trata hoy de ser pesimistas, ni de quejarnos, sino de celebrar hoy acciones importantes, como es el trabajo de ustedes y el premio que con justicia recibirán. Pero, no olvidemos, que los indicadores de salud en Colombia y en Antioquia, deberían volverse indicadores positivos, con mayor rapidez. Los pueblos más educados, los tienen. Debemos avanzar en esa meta, y seguramente los evidenciaremos, con la ayuda de muchos de ustedes, los mejores trabajadores en atención primaria en salud.

Recuerden promotoras rurales, que han hecho cosas muy importantes: Vacunan niños, los hidratan, los suturan, les juegan, les enseñan a sus mamás a proteger mejor a sus hijos, a hacer bien hecha una sopa y a preparar con las medidas correctas, un suero de rehidratación oral. Además, y es de admirar, levantan centros de salud destruidos por la violencia, se enfrentan a guerrilleros y paramilitares, y defienden la vida y la salud, por encima de todo. En hora buena.

La mayoría de los aquí presentes nacimos en un país en guerra, y nos duele la falta de paz y de equidad, de este país.

Ustedes las "novias" de mi padre, como él solía decirles, le aprendieron bien la lección, de fortaleza, valentía y de servicio. Nos dan un gran ejemplo.
Estoy segura que le transmitirán ese saber, a sus hijas, nietas y a otras mujeres que quieran aprenderlo. Es mi deseo y el de toda mi familia, que no falten promotoras de salud en ningún municipio de Antioquia. Que les paguen bien, pero sobretodo que las valoren y las aprecien. Que enseñen ese saber a muchos otras personas de bien. Para que así, ese recuerdo de mi padre, no muera. Y no seamos demasiado pronto, el olvido que seremos inevitablemente.

Nos une la igualdad de género, el amor por la vida y el recuerdo de un hombre bueno.

Sigan en su tarea, les deseo de corazón que no se acobarden jamás. El trabajo en atención primaria en salud, es el más agradecido de todos y es el que más vidas salva.

Nunca lo duden.

Los médicos no podemos hacer ni la milésima parte de lo que ustedes hacen.

Ojala su trabajo futuro y el de muchas mujeres, si es que acaso algunas quieren seguir sus pasos, no lo hagan pasando agachadas debajo de las balas, los gritos, las malas palabras , los malos tratos, la sangre, las minas quiebra patas, la maldad, y todo lo peor que a ustedes ven a diario en sus municipios. Ojala tengan un trabajo pacífico.
Que nunca las atemorice, el desagradecimiento, la falta de amor, las palabras ofensivas y el odio de unos pocos. Que nada, las haga resistir.

Piensen siempre que en este Departamento de Antioquia, y en Colombia, siempre podremos aspirar a la salud, la alegría, la esperanza, la equidad, la educación y las oportunidades para todos. Porqué todo el mundo tiene derecho a soñar.

Les entrego un pequeño obsequio en nombre de mi familia, lo escogí porqué mi padre siempre me dijo: "Una persona que lee y que le gusta leer no se aburre ni en la cárcel". Así ustedes, leyendo libros, tampoco se aburrirán nunca., y tendrán esa motivación para aprender y poder enseñar a otros.

Felicitaciones desde el más allá, les manda mi padre. Felicitaciones por servir a los más necesitados.